

SANTIAGO DE CHILE, domingo 24 de diciembre de 1939

DIVAGACION SOBRE EL COMPLEJO

LOS COMPLEJOS son, interiormente, como los padrastos del alma, entendiendo por padrastos esos pellejitos que se levantan junto a las uñas. Exteriormente, el complejo se podría representar como un abrojo debajo de la camiseta o como una piedrecilla dentro del zapato. ¿Cómo evitarlos? Muchas cosas que uno hace y que no debería hacer, esas cosas en las cuales entra parte de nuestra sensibilidad moral, son las que crean los complejos que podríamos llamar transitorios, diferentes de aquellos, fundamentales, que forman nuestra personalidad anímica. De estos últimos no nos desprenderemos jamás, así como no nos desprenderemos del color de nuestros ojos ni del movimiento de nuestros músculos al hacer cualquier movimiento, salvo accidente en contrario. No hay una cirugía profunda del complejo fundamental. Sólo hay una estética: el psicoanálisis.

Si usted tiene una rabia en su oficina porque no han querido aumentarle el sueldo y le han aumentado, en cambio, el trabajo, o si rabia en el tranvía con alguna vieja que se apodera de un asiento que a usted por derecho le corresponde, y en estas condiciones llega a su casa y le pega a su hijo porque éste está jugando a las bolitas o comiéndose una sopaipilla, amargará usted con su alma llena de complejos, así como las uñas, después de un trabajo desacostumbrado, aparecen llenas de padrastos. Durante la noche los complejos hallan crecimiento en usted, silenciosamente, tal como las callampas crecen en el campo después de la lluvia, en la noche. Pero estas callampas, o complejos, no son pasivas; son terriblemente activas: segregan ácidos, crean toxinas, producen desazón, dentera, destemple, Corroen, arden, pican sordamente. ¡Evite usted hacer nada que no esté de acuerdo, profundamente, con su propia línea moral! No se deje llevar de arrebatos, no se deje dominar por las circunstancias, abomine usted de las facilidades para realizar actos que después le pesarán.

Pero, en todo caso, y salvo que lo ocurrido tenga un calibre imposible de disimular, no desespere usted. Cuando ya los complejos han producido todo el malestar posible, cuando ya han segregado todos sus ácidos, cuando ya le han hecho crujir los dientes hasta amenazar rompérselos, desaparecen, poco a poco, tal como las callampas desaparecen en el campo. Cada complejo tiene su límite de vitalidad, así como cada furúnculo tiene el suyo. Y si después de desaparecidos, usted pudiera pasar la mano por la superficie de su alma — suponiendo que el alma tenga alguna superficie — la encontrará de una suavidad incomparable, más fina que la del marfil o la del coral.

¿Podrán tener complejos las formas inanimadas, aunque sean mecánicas? Si esto fuera posible, ¿qué formas y qué líneas tendrían los complejos de los tanques de guerra? Nos darían una idea de ellos — si es que pudieran existir — esos dientes de cemento y de hierro que se ven en las avanzadas de la Línea Siegfried.

1939
REVISTA